

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLIS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. 0911

Venerdì 22.11.2019

**#ViaggioApostolico di Sua Santità Francesco in Thailandia e Giappone (19-26 novembre 2019) –
Santa Messa con i giovani nella Cattedrale dell'Assunzione di Bangkok**

Santa Messa con i giovani nella Cattedrale dell'Assunzione di Bangkok

Omelia del Santo Padre

Saluto finale del Santo Padre

Nel pomeriggio, lasciata la *Chulalongkorn University*, il Santo Padre Francesco si è recato alla Cattedrale dell'Assunzione di Bangkok per la celebrazione della Santa Messa con i giovani. Al Suo arrivo, dopo aver effettuato il cambio di auto, il Papa è salito su una vettura elettrica a bordo della quale ha compiuto un giro tra i giovani presenti.

Alle ore 16.40 locali (10.40 ora di Roma), il Santo Padre ha presieduto la Celebrazione Eucaristica nella Memoria di Santa Cecilia, Vergine e Martire. Dopo la proclamazione del Vangelo, il Santo Padre ha pronunciato l'omelia.

Al termine della Santa Messa, prima della benedizione finale, l'Arcivescovo di Bangkok, Em.mo Card. Francis Xavier Kriengsak Kovithavanij, ha rivolto a Papa Francesco il suo saluto. Quindi, dopo aver rivolto ai 10.000 fedeli presenti alcune parole di ringraziamento, il Papa ha benedetto 25 pietre per le nuove Chiese della Thailandia e, prima di lasciare la Cattedrale, ha salutato alcune persone impiegate della Curia. Subito dopo il Santo Padre è rientrato in auto alla Nunziatura Apostolica.

Pubblichiamo di seguito l'omelia che il Papa ha pronunciato nel corso della Celebrazione Eucaristica e il ringraziamento finale che ha rivolto ai presenti al termine della Santa Messa:

Omelia del Santo Padre

Testo in lingua spagnola

Traduzione in lingua italiana

Traduzione in lingua francese

Traduzione in lingua inglese

Traduzione in lingua tedesca

Traduzione in lingua portoghese

Traduzione in lingua polacca

Traduzione in lingua araba

Testo in lingua spagnola

¡Salgamos al encuentro de Cristo el Señor que viene!

El evangelio que acabamos de escuchar nos invita a ponernos en movimiento y mirar al futuro para encontrarnos con lo más hermoso que nos quiere regalar: la venida definitiva de Cristo a nuestras vidas y a nuestro mundo. ¡Démosle la bienvenida en medio nuestro con inmensa alegría y amor, como sólo ustedes jóvenes lo pueden hacer! Antes que nosotros salgamos a buscarlo, sabemos que el Señor nos busca, viene a nuestro encuentro y nos llama desde la necesidad de una historia por hacer, por crear e inventar. Vamos hacia adelante con alegría porque sabemos que allí nos espera.

El Señor sabe que, por medio de ustedes, jóvenes, entra el futuro en estas tierras y en el mundo, y con ustedes cuenta para llevar adelante su misión hoy (cf. Exhort. ap. postsin. *Christus vivit*, 174). Así como Dios tenía un plan para el pueblo elegido, también tiene un plan para cada uno de ustedes. Él es el primero en soñar con invitarnos a todos a un banquete que tenemos que preparar juntos, Él y nosotros, como comunidad: el banquete de su Reino en el que nadie podría quedar afuera.

El evangelio de hoy nos habla de diez jóvenes invitadas a mirar el futuro y formar parte de la fiesta del Señor. El problema fue que algunas de ellas no estaban preparadas para recibirlo; no porque se hayan quedado dormidas sino porque les faltó el aceite necesario, el combustible interior para mantener encendido el fuego del amor. Tenían un gran impulso y motivación, querían participar del llamado y la convocatoria del Maestro, pero con el tiempo se fueron apagando, se les fueron agotando las fuerzas y las ganas, y llegaron tarde. Una parábola de lo que nos puede suceder a todos los cristianos cuando, llenos de impulsos y de ganas, sentimos el llamado del Señor a tomar parte en su Reino y a compartir su alegría con los demás. Es frecuente que, frente a los problemas y obstáculos, —y que muchas veces son tantos, como cada uno de ustedes en su corazón lo sabe muy bien—; frente al sufrimiento de personas queridas, o a la impotencia de experimentar situaciones que parecen imposibles de ser cambiadas, entonces la incredulidad y la amargura pueden ganar espacio e infiltrarse silenciosamente en nuestros sueños, haciendo que se enfríe nuestro corazón, se pierda la alegría y que llegemos tarde.

Por eso, me gustaría preguntarles: ¿Quieren mantener vivo el fuego capaz de iluminarlos en medio de la noche y en medio de las dificultades?, ¿quieren prepararse para responder al llamado del Señor?, ¿quieren estar listos para hacer su voluntad?

¿Cómo procurarse el aceite que los va a mantener en movimiento y los impulsa a buscar al Señor en cada situación?

Ustedes son herederos de una hermosa historia de evangelización que les fue transmitida como un tesoro

sagrado. Esta hermosa catedral es testigo de la fe en Jesucristo que tuvieron sus antepasados: su fidelidad, profundamente arraigada, los impulsó a hacer buenas obras, a construir ese otro templo más hermoso todavía, compuesto de piedras vivas para poder llevar el amor misericordioso de Dios a todas las personas de su tiempo. Pudieron hacer esto porque estaban convencidos de lo que el profeta Oseas proclamó en la primera lectura de hoy: Dios les había hablado con ternura, los había abrazado con firme amor para siempre (cf. Os 2,16.21).

Queridos amigos, para que el fuego del Espíritu Santo no se apague, y puedan mantener viva la mirada y el corazón, es necesario estar bien arraigados en la fe de nuestros mayores: padres, abuelos y maestros. No para quedarse presos del pasado, sino para aprender a tener ese coraje capaz de ayudarnos a responder a las nuevas situaciones históricas. La de ellos fue una vida que resistió muchas pruebas y mucho sufrimiento. Pero en el camino, descubrieron que el secreto de un corazón feliz es la seguridad que encontramos cuando estamos anclados, enraizados en Jesús: enraizados en la vida de Jesús, en sus palabras, en su muerte y resurrección.

«A veces he visto árboles jóvenes, bellos, que elevaban sus ramas al cielo buscando siempre más, y parecían un canto de esperanza. Más adelante, después de una tormenta, los encontré caídos, sin vida. Porque tenían pocas raíces, habían desplegado sus ramas sin arraigarse bien en la tierra, y así sucumbieron ante los embates de la naturaleza. Por eso me duele ver que algunos les propongan a los jóvenes construir un futuro sin raíces, como si el mundo comenzara ahora. Porque es imposible que alguien crezca si no tiene raíces fuertes que ayuden a estar bien sostenido y agarrado a la tierra». Chicas y chicos: «Es muy fácil “volarse” cuando no hay desde donde agarrarse, de donde sujetarse» (Exhort. ap. postsin. *Christus vivit*, 179).

Sin este firme sentido de *arraigo*, podemos quedar desconcertados por las “voces” de este mundo que compiten por nuestra atención. Muchas de estas voces son atractivas, propuestas bien maquilladas que al inicio parecen bellas e intensas, aunque con el tiempo solamente terminan dejando el vacío, el cansancio, la soledad y la desgana (cf. *ibíd.*, 277), y van apagando esa chispa de vida que el Señor encendió un día en cada uno.

Queridos jóvenes: Ustedes son una *nueva* generación, con nuevas esperanzas, nuevos sueños y nuevas preguntas; seguramente también con algunas dudas, pero, arraigados en Cristo, los invito a mantener viva la alegría y a no tener miedo de mirar el futuro con confianza. Arraigados en Cristo, miren con alegría y miren con confianza. Esta situación nace de saberse buscados, encontrados y amados infinitamente por el Señor. La amistad cultivada con Jesucristo es el aceite necesario para iluminar el camino, vuestro camino, pero también el de todos los que los rodean: amigos, vecinos, compañeros de estudio y de trabajo, incluso el de aquellos que están en total desacuerdo con ustedes.

¡*Salgamos al encuentro de Cristo el Señor que viene!* No le tengan miedo al futuro ni se dejen achicar; por el contrario, sepan que ahí en el futuro el Señor los está esperando para preparar y celebrar la fiesta de su Reino.

[01854-ES.02] [Texto original: Español]

Traduzione in lingua italiana

Andiamo incontro al Signore che viene!

Il Vangelo che abbiamo appena ascoltato ci invita a metterci in movimento e guardare al futuro per incontrarci con la cosa più bella che vuole regalarci: la venuta definitiva di Cristo nella nostra vita e nel nostro mondo. Diamogli il benvenuto in mezzo a noi con immensa gioia e amore, come solo voi giovani sapete fare! Prima che noi andiamo a cercarlo, sappiamo che il Signore ci cerca, ci viene incontro e ci chiama a partire dal bisogno di una storia da fare, da creare, da inventare. Andiamo avanti con gioia perché sappiamo che lì Lui ci aspetta.

Il Signore sa che attraverso di voi, giovani, entra il futuro in queste terre e nel mondo, e conta su di voi per portare avanti la sua missione oggi (cfr. Esort. ap. postsin. *Christus vivit*, 174). Come aveva un disegno per il

popolo eletto, così Dio ha un disegno anche per ognuno di voi. Lui è il primo a sognare di invitarci tutti a un banchetto che dobbiamo preparare insieme, Lui e noi, come comunità: il banchetto del suo Regno da cui nessuno dovrebbe restare fuori.

Il Vangelo di oggi ci parla di dieci ragazze invitate a guardare al futuro e a partecipare alla festa del Signore. Il problema è stato che alcune di loro non erano pronte a riceverlo; non perché si fossero addormentate, ma perché mancò loro l'olio necessario, il combustibile interiore per mantenere acceso il fuoco dell'amore. Avevano uno slancio e una motivazione grandi, volevano partecipare alla chiamata e alla convocazione del Maestro, ma col tempo le forze e la volontà si erano spente, si erano esaurite, ed erano arrivate tardi. Una parabola su cosa potrebbe succedere a tutti i cristiani quando, pieni di slancio e di desiderio, sentiamo la chiamata del Signore a far parte del suo Regno e a condividere la sua gioia con gli altri. Capita spesso allora che, di fronte ai problemi e agli ostacoli, che tante volte sono molti, come ognuno di voi sa bene nel suo cuore; davanti alla sofferenza di persone care, o all'impotenza che si sperimenta in situazioni che sembrano impossibili da cambiare, l'incredulità e l'amarezza possono guadagnare spazio e infiltrarsi silenziosamente nei nostri sogni, facendo sì che si raffreddi il nostro cuore, che perdiamo la gioia e arriviamo tardi.

Per questo mi piacerebbe domandarvi: volete mantenere vivo il fuoco che può illuminarvi in mezzo alla notte e in mezzo alle difficoltà? Volete prepararvi per rispondere alla chiamata del Signore? Volete essere pronti a fare la sua volontà?

Come procurarsi l'olio che può mantenervi in movimento e incoraggiarvi a cercare il Signore in ogni situazione?

Voi siete eredi di una magnifica storia di evangelizzazione che vi è stata trasmessa come un tesoro sacro. Questa bella Cattedrale è testimone della fede in Cristo che hanno avuto i vostri antenati: la loro fedeltà, profondamente radicata, li ha spinti a compiere buone opere, a costruire l'altro tempio, ancora più bello, composto da pietre vive per poter portare l'amore misericordioso di Dio a tutte le persone del loro tempo. Hanno potuto fare questo perché erano convinti di quanto il profeta Osea ha proclamato nella prima Lettura di oggi: Dio aveva parlato loro con tenerezza, li aveva abbracciati con amore forte, per sempre (cfr *Os 2,16.21*).

Cari amici, perché il fuoco dello Spirito Santo non si spenga, e voi possiate mantenere vivo lo sguardo e il cuore, è necessario essere radicati nella fede dei nostri anziani: padri, nonni, maestri. Non per restare prigionieri del passato, ma per imparare ad avere quel coraggio che può aiutarci a rispondere alle nuove situazioni storiche. La loro è stata una vita che ha resistito a molte prove e a molta sofferenza. Ma, lungo la strada, hanno scoperto che il segreto di un cuore felice è la sicurezza che troviamo quando siamo ancorati, radicati in Gesù, radicati nella vita di Gesù, nelle sue parole, nella sua morte e risurrezione.

«A volte ho visto alberi giovani, belli, che alzavano i loro rami verso il cielo tendendo sempre più in alto, e sembravano un canto di speranza. Successivamente, dopo una tempesta, lo ho trovati caduti, senza vita. Poiché avevano poche radici, avevano disteso i loro rami senza mettere radici profonde nel terreno, e così hanno ceduto agli assalti della natura. Per questo mi fa male vedere che alcuni propongono ai giovani di costruire un futuro senza radici, come se il mondo iniziasse adesso. Perché è impossibile che uno cresca se non ha radici forti che aiutino a stare bene in piedi e attaccato alla terra». Ragazzi e ragazze, è molto «facile 'volare via' quando non si sa dove attaccarsi, dove fissarsi» (Esort. ap. postsin. *Christus vivit*, 179).

Senza questo forte senso di *radicamento*, possiamo restare sconcertati dalle "voci" di questo mondo, che si contendono la nostra attenzione. Molte di quelle sono allettanti, proposte ben "truccate", che all'inizio sembrano belle e intense, ma con il tempo finiscono per lasciare solo il vuoto, la stanchezza, la solitudine e la svogliatezza (cfr *ibid.*, 142) e vanno spegnendo quella scintilla di vita che il Signore ha acceso un giorno in ognuno di noi.

Cari giovani! Voi siete una *nuova* generazione, con nuove speranze, nuovi sogni e nuove domande; sicuramente anche con alcuni dubbi, ma, radicati in Cristo, vi invito a mantenere viva la gioia e a non aver paura di guardare al futuro con fiducia. Radicati in Cristo, guardate con gioia e guardate con fiducia. Questa condizione nasce dal sapersi desiderati, incontrati e amati infinitamente dal Signore. L'amicizia coltivata con Gesù è l'olio necessario per illuminare il cammino, il vostro cammino, ma anche quello di tutti coloro che vi

circondano: amici, vicini, compagni di studio e di lavoro, compreso quello di quanti sono del tutto in disaccordo con voi.

Andiamo incontro al Signore che viene! Non abbiate paura del futuro e non lasciatevi intimidire; al contrario, sappiate che nel futuro il Signore vi sta aspettando per preparare e celebrare la festa del suo Regno.

[01854-IT.02] [Testo originale: Spagnolo]

Traduzione in lingua francese

Allons à la rencontre du Christ Seigneur qui vient !

L'Évangile que nous venons d'entendre nous invite à nous mettre en marche et à regarder l'avenir afin d'aller à la rencontre de la chose la plus belle qu'il veuille nous offrir : la venue définitive du Christ dans nos vies et dans notre monde. Accueillons-le parmi nous avec une joie immense et avec amour, comme seulement vous, les jeunes, pouvez le faire ! Avant même d'aller à sa recherche, nous savons que le Seigneur nous cherche, qu'il vient à notre rencontre et nous appelle à travers les vicissitudes d'une histoire à bâtir, à créer et à inventer. Allons de l'avant avec joie parce que nous savons que là, il nous attend.

Le Seigneur sait que par vous, les jeunes, l'avenir entre dans ce pays et dans le monde. Et il compte sur vous pour mener à bien sa mission aujourd'hui (cf. Exhort. ap. post-syn. *Christus vivit*, n.174). Tout comme Dieu avait un plan pour le peuple élu, de même il a un plan pour chacun d'entre vous. Il est le premier à rêver de nous inviter tous à un festin que nous devons préparer ensemble, lui et nous, en tant que communauté : le festin de son Royaume dont personne ne peut être exclu.

L'Évangile d'aujourd'hui nous parle de dix jeunes filles invitées à regarder l'avenir et à participer à fête du Seigneur. Le problème, c'est que certaines parmi elles n'étaient pas prêtes à le recevoir ; non pas parce qu'elles s'étaient endormies, mais parce l'huile nécessaire, le combustible intérieur pour maintenir allumé le feu de l'amour, leur a manqué. Elles étaient animées d'un grand désir et d'une grande motivation, elles voulaient répondre à l'appel, à l'invitation du Maître mais, avec le temps, elles se sont peu à peu assoupies, leurs forces et leurs envies se sont épuisées et elles sont arrivées en retard. C'est une parabole de ce qui peut nous arriver à nous tous chrétiens lorsque, remplis d'élan et d'enthousiasme, nous entendons l'appel du Seigneur à prendre part à son Royaume et à partager sa joie avec les autres. Mais il arrive fréquemment que, face aux problèmes et aux obstacles qui très souvent sont nombreux, comme chacun d'entre vous le sait très bien dans son cœur, face à la souffrance des personnes que nous aimons ou à l'impuissance devant des situations qui nous paraissent désespérées, l'incrédulité et l'amertume s'installent et s'infiltrent silencieusement dans nos rêves, nous refroidissent le cœur, nous font perdre la joie et nous amènent à arriver en retard.

C'est pourquoi je voudrais vous demander : voulez-vous garder vivant le feu capable de vous éclairer au milieu de la nuit et des difficultés ? Voulez-vous vous préparer pour répondre à l'appel du Seigneur ? Êtes-vous prêts à faire sa volonté ?

Comment faire pour se procurer l'huile qui va vous garder en mouvement et vous poussera à chercher le Seigneur en chaque situation ?

Vous êtes les héritiers d'une belle histoire d'évangélisation qui vous a été transmise comme un trésor sacré. Cette belle cathédrale est le témoin de la foi en Jésus-Christ qu'ont eue vos ancêtres : leur fidélité, profondément enracinée, les a poussés à faire des œuvres bonnes, à construire cet autre temple, plus beau encore, fait de pierres vivantes, pour porter l'amour miséricordieux de Dieu à toutes les personnes de leur temps. Ils ont pu faire cela parce qu'ils étaient convaincus de ce que le Prophète Osée a proclamé dans la première lecture de ce jour : Dieu leur avait parlé avec tendresse, il les avait embrassés d'un amour fort pour toujours (cf. *Os 2, 16.21*).

Chers amis, pour que le feu de l'Esprit Saint ne s'éteigne pas et que vous puissiez garder vifs le regard et le cœur, il faut que vous soyez bien enracinés dans la foi de nos aînés : parents, grand parents et maîtres. Non pas pour rester prisonniers du passé mais pour apprendre à avoir ce courage capable de nous aider à répondre aux nouvelles situations historiques. Dans leur vie, ils ont surmonté de nombreuses épreuves et de nombreuses souffrances. Mais, en chemin, ils ont découvert que le secret d'un cœur heureux, c'est la sécurité que nous trouvons lorsque nous sommes ancrés, enracinés en Jésus : dans la vie de Jésus, dans ses paroles, dans sa mort et dans sa résurrection.

« J'ai parfois vu de jeunes arbres, beaux, cherchant toujours davantage à élever leurs branches vers le ciel, et qui ressemblaient à un chant d'espérance. Plus tard, après une tempête, je les ai vus tombés, sans vie. C'est parce qu'ils n'avaient pas beaucoup de racines ; ils avaient déployé leurs branches sans bien s'enraciner dans la terre et ils ont cédé aux assauts de la nature. C'est pourquoi je souffre de voir que certains proposent aux jeunes de construire un avenir sans racines, comme si le monde commençait maintenant. Car il est impossible que quelqu'un grandisse s'il n'a pas de racines fortes qui aident à être bien debout et enraciné dans la terre. [Chers jeunes filles et jeunes gens :] Il est [très] facile de se disperser, quand on n'a pas où s'attacher, où se fixer » (cf. Exhort. ap. post-syn. *Christus vivit*, n. 179).

Sans ce sentiment solide d'*enracinement*, nous pouvons être déconcertés par les "voix" de ce monde qui se disputent notre attention. Beaucoup de ces voix sont attractives, sont des propositions bien déguisées qui paraissent belles et profondes au départ, mais avec le temps, elles ne finissent par entraîner qu'un vide, de la lassitude, de la solitude et de l'indifférence (cf. *Ibid.*, n. 142), et par éteindre peu à peu cette étincelle de vie que le Seigneur a allumée un jour en chacun.

Chers jeunes, vous êtes une génération *nouvelle*, aux espérances nouvelles, aux rêves nouveaux et aux questions nouvelles ; vous avez certainement des doutes aussi mais, je vous invite à garder vivante la joie et, enracinés dans le Christ, à ne pas avoir peur de regarder l'avenir avec confiance. Enracinés dans le Christ, ayez un regard rempli de joie et ayez un regard rempli de confiance. Cela naît de la conviction de se savoir cherché, rencontré et aimé infiniment par le Seigneur. L'amitié cultivée avec Jésus-Christ est l'huile nécessaire pour éclairer le chemin, votre chemin, mais aussi celui de tous ceux qui vous entourent : amis, voisins, compagnons d'études et de travail, y compris le chemin de ceux avec lesquels vous êtes en total désaccord.

Allons à la rencontre du Christ Seigneur qui vient ! N'ayez pas peur de l'avenir et ne vous laissez pas affaiblir. Au contraire, sachez que là, dans l'avenir, le Seigneur vous attend pour préparer et célébrer la fête de son Royaume.

[01854-FR.02] [Texte original: Espagnol]

Traduzione in lingua inglese

Let us go out to meet Christ the Lord, for he is coming!

The Gospel we have just heard invites us to set out, to look to the future in order to encounter the most beautiful thing that it can bring us: the definitive coming of Christ into our lives and into our world. Let us welcome him into our midst with immense joy and love, as only you young people can do! Even before we set out to seek him, we know that the Lord is seeking us; he comes out to meet us and calls us to make, create and shape a future. We set out joyfully, for we know he is waiting for us there.

The Lord knows that through you, young people, the future is coming into this land and the world, and he is counting on you to carry out your mission today (cf. *Christus Vivit*, 174). Just as God had a plan for the Chosen People, so he has a plan for each of you. He first dreamed of inviting all of us to a banquet that we have to prepare together, with him, as a community: the banquet of his kingdom, from which no one could remain excluded.

Today's Gospel speaks of ten young women called to look ahead and share in the Lord's banquet. The problem was that some of them were not prepared, not because they had fallen asleep, but because they lacked the oil they needed for their lamps, the inner fuel to keep the fire of love burning. They had great excitement and motivation; they wanted to take part in the feast to which the Master had invited them. But as time passed, they grew weary, lost their energy and enthusiasm, and they arrived too late. This parable is about what can happen to any Christian. Full of excitement and interest, we hear the Lord's call to be a part of his kingdom and share his joy with others. But often, as each of you is well aware, in the face of problems and obstacles like the suffering of our loved ones, or our own helplessness before apparently hopeless situations, unbelief and bitterness can take over and silently seep into our dreams, making our hearts grow cold, causing us to lose our joy and to arrive late.

So I would like to ask you three questions. Do you want to keep alive the fire that keeps you burning brightly amid darkness and difficulties? Do you want to be prepared to answer the Lord's call? Do you want to be ready to do his will?

How can you obtain the oil that will keep you moving forward, that impels you to seek the Lord in every situation?

You are heirs to a precious history of evangelization that has been handed down to you as a sacred treasure. This beautiful cathedral is a witness to your ancestors' faith in Jesus Christ. Their deeply rooted faithfulness led them to do good works, to build that other, even more beautiful temple, made up of living stones, in order to bring God's merciful love to all the people of their time. They were able to do this because they were convinced of what the prophet Hosea proclaimed in today's first reading: God had spoken to them tenderly; he had embraced them with steadfast love forever (cf. *Hos* 2:14.19).

Dear friends, in order that the fire of the Spirit will keep burning, so that you can keep your eyes bright and your hearts aflame, you need to be deeply rooted in the faith of your ancestors: your parents, grandparents and teachers. Not to be stuck in the past, but to learn to find the courage that can help us respond to ever new situations. They had to endure many trials and much suffering in their lives. Yet along the way, they discovered that the secret to a happy heart is the security we find when we are anchored, rooted in Jesus: in the life of Jesus, in his words, in his death and resurrection.

"I have sometimes seen young and beautiful trees, their branches reaching to the sky, pushing ever higher, and they seemed a song of hope. Later, following a storm, I would find them fallen and lifeless. They lacked deep roots. They spread their branches without being firmly planted, and so they fell as soon as nature unleashed her power. That is why it pains me to see young people sometimes being encouraged to build a future without roots, as if the world were just starting now. For "it is impossible to grow unless we have strong roots to support us and to keep us firmly grounded. Dear young friends, it is easy to drift off, when there is nothing to clutch onto, to hold onto" (*Christus Vivit*, 179).

Without this firm sense of *rootedness*, we can be swayed by the "voices" of this world that compete for our attention. Many of those voices are attractive and nicely packaged; at first they seem appealing and exciting, but in the long run they will leave you only empty, weary, alone and disenchanted (cf. *ibid.*, 277), and slowly extinguish that spark of life that the Lord once ignited in the heart of each of us.

Dear young people, you are a *new* generation, with new hopes, new dreams and new questions, and surely some doubts as well, yet firmly rooted in Christ. I urge you to maintain your joy and to look to the future with confidence. Rooted in Christ, view all things with the joy and confidence born of knowing that the Lord has sought us out, found us and loved us infinitely. Friendship cultivated with Jesus is the oil needed to light up your path in life and the path of all those around you: your friends and neighbors, your companions at school and work, including those who think completely unlike yourselves.

Let us go out to meet Christ the Lord, for he is coming! Do not be afraid of the future or allow yourselves to be intimidated. Rather, know that the Lord is waiting for you there, in that future, in order to prepare and celebrate

the banquet of his kingdom.

[01854-EN.02] [Original text: Spanish]

Traduzione in lingua tedesca

Der Herr kommt. Gehen wir ihm entgegen!

Das Evangelium, das wir gerade gehört haben, lädt uns ein, uns in Bewegung zu setzen und in die Zukunft zu blicken, um dem Schönsten zu begegnen, das sie für uns bereithält: das endgültige Kommen Christi in unser Leben und in unsere Welt: Heißen wir ihn in unserer Mitte mit jener ungeheuren Freude und Liebe willkommen, die nur euch jungen Menschen eigen ist! Wir wissen, dass der Herr uns sucht, lange bevor wir uns auf die Suche nach ihm machen, er kommt uns entgegen und er ruft uns, indem er uns vor die Notwendigkeit stellt, unser Leben in die Hand zu nehmen, zu gestalten und zu entwerfen. Wir gehen mit Freude voran, weil wir wissen, dass er uns erwartet.

Der Herr weiß, dass die Zukunft durch euch junge Menschen in diese Länder und die Welt eintritt, und er zählt auf euch, dass ihr heute seine Sendung erfüllt (vgl. Apostolisches Schreiben *Christus vivit*, 174). So wie Gott einen Plan für das auserwählte Volk hatte, hat er auch einen Plan für jeden von euch. Er ist der Erste, der davon träumt, uns alle zu einem Festmahl einzuladen, das wir gemeinsam vorbereiten müssen, er und wir, als Gemeinschaft: das Festmahl seines Reiches, bei dem niemand außen vor bleiben sollte.

Das heutige Evangelium spricht uns von zehn jungen Frauen, die eingeladen sind, in die Zukunft zu schauen und am Fest des Herrn teilzunehmen. Das Problem war, dass einige von ihnen nicht bereit waren, ihn zu empfangen; nicht, weil sie eingeschlafen waren, sondern weil ihnen das notwendige Öl fehlte, der innere Treibstoff, um das Feuer der Liebe am Brennen zu halten. Sie hatten großen Elan und waren sehr motiviert, sie wollten dem Ruf und der Einladung des Meisters folgen, aber mit der Zeit erlosch ihre Kraft und ihr Wille, sie waren erschöpft und sie kamen zu spät. Dies ist ein Gleichnis für das, was allen Christen geschehen kann, wenn wir voller Elan und Sehnsucht den Ruf des Herrn verspüren, zu seinem Reich zu gehören und seine Freude mit anderen zu teilen. Häufig passiert es, dass Probleme und Hindernisse auftreten, oft viele, wie jeder von euch in seinem Herzen weiß; wir sind konfrontiert mit den Leiden unserer Lieben oder der Hilflosigkeit, die man in Situationen erlebt, die scheinbar unabänderlich sind; dann können Unglaube und Bitterkeit Raum gewinnen und sich still in unsere Träume einschleichen, wodurch unsere Herzen abkühlen, unsere Freude verloren geht, und dann kommen wir zu spät.

Deshalb möchte ich euch fragen: Wollt ihr das Feuer am Leben erhalten, das euch in der Nacht und in allen Schwierigkeiten erleuchten kann? Wollt ihr euch vorbereiten, um auf den Ruf des Herrn zu antworten? Wollt ihr bereit sein, seinen Willen zu tun?

Wie kommt man an das Öl, das euch in Bewegung halten kann und euch veranlasst, den Herrn in jeder Situation zu suchen?

Ihr seid Erben einer großartigen Geschichte der Evangelisierung, die euch als ein heiliger Schatz überliefert wurde. Diese schöne Kathedrale bezeugt den Glauben an Christus, den eure Vorfahren hatten: ihre tief verwurzelte Treue veranlasste sie, gute Werke zu tun und diesen anderen noch schöneren Tempel aus lebendigen Steinen zu bauen, um allen Menschen ihrer Zeit die barmherzige Liebe Gottes zu bringen. Sie waren dazu in der Lage, weil sie von dem überzeugt waren, was der Prophet Hosea heute in der ersten Lesung verkündete: Gott hatte mit Zärtlichkeit zu ihnen gesprochen, er hatte sie ihnen in Liebe auf ewig angetraut (vgl. *Hos 2,16.21*).

Liebe Freunde, damit das Feuer des Heiligen Geistes nicht erlischt und euer Blick und euer Herz lebendig bleibt, ist es notwendig, dass wir fest im Glauben unserer Ahnen verwurzelt sind: unserer Eltern, Großeltern und Lehrer. Es geht dabei nicht darum, Gefangene der Vergangenheit zu bleiben, sondern darum, diesen Mut zu

erlangen, der uns helfen kann, auf neue geschichtliche Gegebenheiten zu antworten. Ihr Leben war ein Leben, das vielen Prüfungen und Leiden widerstanden hat. Aber unterwegs entdeckten sie, dass das Geheimnis eines glücklichen Herzens jene Sicherheit ist, die wir finden, wenn wir verankert und verwurzelt sind in Jesus: im Leben Jesu, in seinen Worten, in seinem Tod und seiner Auferstehung.

»Manchmal habe ich junge, schöne Bäume gesehen, die ihre Äste immer mehr nach oben zum Himmel ausstreckten und wie ein Lied der Hoffnung erschienen. Später fand ich sie nach einem Sturm umgestürzt und ohne Leben. Da sie wenig Wurzeln besaßen, hatten sie ihre Äste ausgestreckt, ohne tief im Boden verwurzelt zu sein, und so haben sie den Angriffen der Natur nicht standhalten können. Deshalb tut es mir weh zu sehen, dass einige den jungen Menschen vorschlagen, eine Zukunft ohne Wurzeln aufzubauen, als ob die Welt jetzt anfangen würde. Denn es ist unmöglich, dass jemand wächst, wenn er keine starken Wurzeln hat, die helfen, gut und fest mit beiden Beinen auf dem Boden zu stehen.« Liebe junge Freunde, es ist sehr »leicht, sich zu verlieren, wenn man keinen Ort hat, wo man feststehen, Halt finden kann« (Apostolisches Schreiben *Christus vivit*, 179).

Ohne dieses starke Gefühl der *Verwurzelung* kann es leicht passieren, dass wir uns von den konkurrierenden „Stimmen“ dieser Welt verwirren lassen. Viele von ihnen kommen als attraktive, gut „geschminkte“ Angebote daher, die zunächst schön und solide erscheinen, mit der Zeit aber nur noch Leere, Müdigkeit, Einsamkeit und Lustlosigkeit hinterlassen (vgl. *ebd.*, 277) und den Lebensfunken zum Erlöschen bringen, den der Herr einst in jedem von uns entzündet hat.

Liebe Jugendliche, ihr seid eine *neue* Generation, mit neuen Hoffnungen, neuen Träumen und neuen Fragen; sicherlich auch mit einigen Zweifeln. Aber als Menschen, die in Christus verwurzelt sind, lade ich euch ein, die Freude lebendig zu halten und keine Angst davor zu haben, vertrauensvoll auf die Zukunft zu blicken. In Christus verwurzelt, schaut mit Freude und schaut voll Vertrauen. Dies ist möglich aus der Gewissheit, dass der Herr uns unermüdlich sucht und findet und liebt. Die Freundschaft, die ihr mit Jesus pflegt, ist das Öl, das ihr braucht, um den Weg, euren Weg, aber auch den all der Menschen in eurer Umgebung zu erleuchten: den Weg eurer Freunde, Nachbarn, Kommilitonen, Arbeitskollegen, aber auch derjenigen, die ganz anders denken als ihr.

Der Herr kommt. Gehen wir ihm entgegen! Fürchtet euch nicht vor der Zukunft und lasst euch nicht einschüchtern; wisst vielmehr, dass in der Zukunft der Herr euch erwartet, um mit euch das Fest seines Reiches vorzubereiten und zu feiern.

[01854-DE.02] [Originalsprache: Spanisch]

Traduzione in lingua portoghese

Vamos ao encontro de Cristo Senhor, que vem!

O Evangelho, que acabamos de ouvir, convida a pormo-nos em movimento com o olhar fixo no futuro, para nos encontrarmos com o mais belo dom que nos reserva: a vinda definitiva de Cristo à nossa vida e ao nosso mundo. Demos-Lhe as boas-vindas ao nosso meio, com imensa alegria e amor como só vós, jovens, sabeis fazer! Sabemos que, antes de sairmos à sua procura, já o Senhor nos procurava; vem ao nosso encontro e chama-nos a partir da história que é necessário construir, criar, inventar. Vamos com alegria, porque sabemos que Ele nos espera lá.

O Senhor sabe que através de vós, jovens, entra o futuro nestas terras e no mundo, e conta convosco para continuar hoje a sua missão (cf. *Christus vivit*, 174). Assim como Deus tinha um plano para o povo escolhido, também tem um plano para cada um de vós. Ele é o primeiro a sonhar em convidar-nos a todos para um banquete que devemos preparar juntos, Ele e nós, como comunidade: o banquete do seu Reino, do qual ninguém deveria ser excluído.

O Evangelho de hoje fala-nos de dez jovens convidadas a olhar para o futuro e participar na festa do Senhor. O

problema é que algumas delas não estavam preparadas para O receber; não porque adormeceram, mas porque lhes faltou o azeite necessário, o combustível interno para manter aceso o fogo do amor. Com grande entusiasmo e motivação, queriam tomar parte na chamada e convocação do Mestre, mas, com o tempo, as forças e os anseios foram-se amortecendo, apagando, e chegaram tarde. É uma parábola daquilo que pode acontecer connosco, os cristãos, quando ouvimos, cheios de entusiasmo e decisão, a chamada do Senhor para tomar parte no seu Reino e partilhar a sua alegria com os outros. Mas com frequência, perante os problemas e obstáculos que muitas vezes são tantos (como cada um de vós bem sabe, no seu coração), perante o sofrimento de pessoas queridas ou a impotência sentida face a situações que parecem impossíveis de ser alteradas, então a desconfiança e a amargura podem ganhar espaço e infiltrar-se silenciosamente nos nossos sonhos, fazendo com que se resfrie o coração, percamos a alegria, e cheguemos tarde.

Por isso, gostaria de vos perguntar: Quereis manter vivo o fogo que vos pode iluminar no meio da noite e no meio das dificuldades? Quereis preparar-vos para responder à chamada do Senhor? Quereis estar prontos para cumprir a sua vontade?

Como obter o azeite que possa manter-vos em movimento e encorajar-vos a buscar o Senhor em todas as situações?

Sois herdeiros duma magnífica história de evangelização, que vos foi transmitida como um tesouro sagrado. Esta bela Catedral é testemunha da fé em Jesus Cristo que tiveram os vossos antepassados: a sua fidelidade, profundamente arraigada, impeliu-os a cumprir boas obras, a construir o outro templo ainda mais esplêndido, composto de pedras vivas para poder levar o amor misericordioso de Deus a todas as pessoas do seu tempo. E conseguiram fazê-lo, porque estavam convencidos daquilo que o profeta Oseias diz na primeira Leitura de hoje: Deus falara-lhes com ternura, abraçara-os com um amor forte, para sempre (cf. *Os 2*, 16.21-22).

Queridos amigos, para que o fogo do Espírito Santo não se apague e possais manter despertos o olhar e o coração, é necessário estar arraigados na fé dos mais velhos: pais, avós, professores. Não para ficar prisioneiros do passado, mas para aprender a ter a mesma coragem, capaz de nos ajudar a responder às novas situações históricas. A vida deles resistiu a muitas provas e sofrimentos. Mas descobriram, ao longo do caminho, que o segredo dum coração feliz é a segurança que encontramos quando estamos ancorados, enraizados em Jesus: na sua vida, nas suas palavras, na sua morte e ressurreição.

«Já me aconteceu ver árvores jovens, belas, que elevavam seus ramos sempre mais alto para o céu; pareciam uma canção de esperança. Mais tarde, depois duma tempestade, encontrei-as caídas, sem vida. Estenderam os seus ramos sem se enraizar bem na terra e, por ter poucas raízes, sucumbiram aos assaltos da natureza. Por isso, custa-me ver que alguns propõem aos jovens construir um futuro sem raízes, como se o mundo começasse agora. Com efeito, é impossível uma pessoa crescer, se não possui raízes fortes que a ajudem a estar firme de pé e agarrada à terra. [Moços e moças, é muito] fácil extraviar-se, quando não temos onde agarrar-nos, onde firmar-nos» (*Christus vivit*, 179).

Sem este sentido forte de *enraizamento*, podemos ficar perplexos com as «vozes» deste mundo que reclamam a nossa atenção. Muitas delas são atraentes, propostas bem confeccionadas, que inicialmente parecem bonitas e intensas, mas, com o passar do tempo, acabam por deixar apenas o vazio, o cansaço, a solidão e a frustração (cf. *ibid.*, 277), e vão apagando aquela centelha de vida que um dia o Senhor acendeu em cada um de nós.

Queridos jovens, sois uma *nova* geração, com novas esperanças, sonhos e interrogativos; seguramente também com algumas dúvidas, mas, enraizados em Cristo, convido-vos a manter viva a alegria e a não ter medo de olhar para o futuro com confiança. Arraigados em Cristo, olhai com alegria, olhai com confiança. Esta condição nasce da certeza de se saber procurado, encontrado e amado infinitamente pelo Senhor. A amizade cultivada com Jesus é o azeite necessário para iluminar o caminho; não só o vosso caminho, mas também o de todas as pessoas que vos rodeiam: amigos, vizinhos, colegas de estudo e trabalho, mesmo o caminho de quantos estão em total desacordo convosco.

Vamos ao encontro de Cristo Senhor, que vem! Não tenhais medo do futuro nem vos deixeis aviltar; pelo contrário, sabeis que lá no futuro está à vossa espera o Senhor para preparar e celebrar a festa do seu Reino.

[01854-PO.02] [Texto original: Espanhol]

Traduzione in lingua polacca

Wyjdźmy na spotkanie Pana, który nadchodzi!

Ewangelia, którą właśnie usłyszeliśmy, zaprasza nas do wyruszenia i spojrzenia w przyszłość, aby spotkać się z czymś najpiękniejszym, czym chce nas obdarzyć: ostatecznym przyjściem Chrystusa do naszego życia i do naszego świata. Powitajmy Go pośród nas z ogromną radością i miłością, tak jak tylko wy, młodzi, możecie to uczynić! Zanim pójdziemy Go szukać, wiemy, że Pan nas poszukuje, wychodzi nam na spotkanie i wzywa nas do wyjścia z potrzeby stworzenia historii, która jest przed nami, do tworzenia i wymyślenia. Idźmy naprzód z radością, ponieważ wiemy, że On na nas czeka.

Pan wie, że poprzez was, młodych, na te ziemie i na świat wkracza przyszłość i liczy na was, abyście dzisiaj wypełnili swoją misję (por. Posynod. adhort. apost. *Christus vivit*, 174). Podobnie jak Bóg miał plan dla narodu wybranego, tak też ma On plan dla każdego z was. On jako pierwszy marzy o zaproszeniu nas wszystkich na ucztę, którą musimy przygotować wspólnie, On i my jako wspólnota: ucztę Jego królestwa, w którym nikt nie powinien być pominięty.

Dzisiejsza Ewangelia mówi nam o dziesięciu pannach zaproszonych do spojrzenia w przyszłość i uczestniczenia w święcie Pana. Problem polegał na tym, że tylko niektóre z nich były przygotowane na Jego przyjęcie; nie dlatego, że zasnęły, ale dlatego, że brakowało im niezbędnego oleju, wewnętrznego paliwa do podtrzymania ognia miłości. Miały wielki rozmach i motywację, chciały wziąć udział w powołaniu i zgromadzeniu Nauczyciela, ale z czasem siły i chęci zgasły, wyczerpały się, i przybyły za późno. Przypowieść ta mówi o tym, co może przytrafić się wszystkim chrześcijanom, gdy pełni zapału i pragnień słyszymy wezwanie Pana do uczestnictwa w Jego królestwie i dzielenia się Jego radością z innymi. Zdarza się wówczas często, że w obliczu problemów i przeszkód, których sporo razy jest wiele, jak każdy z was dobrze wie w swoim sercu; w obliczu cierpienia bliskich lub bezsilności, której doświadczamy w sytuacjach, które zdają się niemożliwe do zmiany, wówczas niedowiarstwo i gorycz mogą zyskać przestrzeń i po cichu wnikać do naszych marzeń, sprawiając, że nasze serce stygnie, że tracimy radość, i przychodzimy na późno.

Dlatego chciałbym was zapytać: czy chcecie podtrzymać ogień, który może was oświecić pośród nocy i pośród trudności? Czy chcecie się przygotować, by odpowiedzieć na wezwanie Pana? Czy chcecie być gotowi do wypełnienia Jego woli?

Jak zapewnić sobie oliwę, która może was podtrzymać w ruchu i zachęcić do poszukiwania Pana w każdej sytuacji?

Jesteście dziedzicami wspaniałej historii ewangelizacji, która została wam przekazana jako święty skarb. Ta piękna katedra jest świadectwem wiary w Chrystusa, jaką żyli wasi przodkowie: ich głęboko zakorzeniona wierność skłoniła ich do czynienia dobrych uczynków, do zbudowania innej, jeszcze piękniejszej świątyni, zbudowanej z żywych kamieni, aby mogli nieść miłosierną miłość Boga wszystkim ludziom swoich czasów. Mogli to uczynić, ponieważ byli przekonani o tym, co prorok Ozeasz ogłosił w dzisiejszym pierwszym czytaniu: Bóg przemówił do nich z czułością, ogarnął ich miłością silną, na zawsze (por. *Oz 2, 14.19*).

Drodzy przyjaciele, aby ogień Ducha Świętego nie zgasł i abyście mogli utrzymać wasze oczy i serca przy życiu, trzeba być dobrze zakorzenionymi w wierze naszych starszych: ojców, dziadków i nauczycieli. Nie po to, aby być więźniami przeszłości, ale by nauczyć się tej odwagi, która pomoże nam odpowiedzieć na nowe sytuacje historyczne. Ich życie przetrwało wiele prób i cierpień. Ale po drodze odkryli, że tajemnicą szczęśliwego serca jest bezpieczeństwo, które odnajdujemy, gdy jesteśmy zakotwiczeni, zakorzenieni w Jezusie: w Jego życiu, w

هللا يدل ناك امكو. (174، ايحي حييسملا سدونيسلا دعب ام يلوسرلا داشرالا. ار) مويللا هتلاسر ربم تسبي
روضحل عيجملا ووعدب ملحي نم لوا هنا. مكنم دحاو لكل ريبدت اضيا هيدل، نيراتخملل صاخشلل ريبدت
هنا دحا داعبتسا بجي ال يتلا هتوكلم بدم: ةعامجك، نحنو وه، اعم اهدعن نا انيلع نيعتي بدم

تناكو. بربلا سرعب ةكراشم للو لبقتسملا ىل عّلطلل نيعد تاباش قرشع نع مويللا ليجنا انثح
تيزلا ىل نهراتقال امننا نم نهنال سيل. لافتحالا اذهل تادعتسم نكت مل نهضعب نا ةلكشملا
تناكو، عافدن او ريبك مزع ؤوق نهيدل ناك. ةلعتشم ؤبحملا ران ىل ع ظافحلل "يلخادلل دوقولاو"، روررضلا
نهتوق تدفنو، تقولا رورم عم تلزاهنكلو، ملعمل اعادتسا يفو ووعدللا يف ةكراشم لاب نبعرت
عافدنالاب نيئولملا، انل، نييحييسملا عيجمل شحدي دق ام لثمل اذه ةپشي. تارخاتم نلصوو، نهتابغرو
لكاشملا ازا، عئاشلا نمف. هخرفو هتوكلمب نيرخالا ةكراشم بربلا ووعدب رعشن ام دنع، ةبغرلاو
وا، عابحالا اناعم ازاو، هبلق يف مكنم لك اديج فرعي امك نايعالا نم ريثك يف ةديع يه يتلاو، قئاولو
انمالحا ىل اوعدهب اللستيو قرارملاو كشل دادزي نا، اهريريغت اليحتسم وديبي يتلا عاضوالا امام زجعال ازا
نيرخاتم لصفن انحر ف نادقفلو، انبولق ةئدهتل اناعديف.

يف مكنران ىل ع ةرداقلا رانلا، ةلعتشم رانلا ىل ع ظافحلل نوديرت له: مكلأسا نا دوا ببسلا اذهل
اونوكت نا نوديرت له؟ بربلا ووعد لوبقل دادعتساللا يف نوبغرت له؟ تابوعصلا طسو ليلل فصت نم
هتئيشم مامتال نيديعتسم؟

فرظلك يف بربلا نع شحبالا ىل ع مكعجشيو مكطاشن ىل ع ظفاحي يذلا تيزلا ىل ع لوصحلل نكمي فيك

ىل ع ةداهش يه ةليجملا ةيئاردتاللا هذو. سدقم زنك لثم مكل مّلس ليجم ريشبت خيراتل ةثرو متنا
انبو، ةديج لامعاب مايقللا ىل ع، قمعلا ب رذجتملل مهصلال خ مهعقد دقل: حييسملا عوسبي مكالسا ناماي
دقل. مهيرصاعم لكل موحرلا هللا بح اولمحي اميك ةيخ ةراجح نم نوكلما، الامج رثكال، رخالا لك يهلا اذه
هللا مّلكت دقل: مويللا ىل ووالا ةعارقللا يف عشو هينللا هللا امب اونما مهنال كلذب اوموقبي نا اوعاطتسا
(19، 14، 2، وه. ار) دبألا ىل ع تباث بحب مهقناعو، نانحب مهعم

نا روررضلا نم، انبولقوان ترظن ىل ع ظفاحن يكو سدقلل حورلا ران ئفطنت ال ىتح، اعزعالا عاقصدالا اهيا
يك نكلو، يضماملا اعنحس ىقبن يكل ال. نيملعمللاو دادجالا وابلالا: نيئنسمللا ناماي يف ني رذجت م نوكن
تناك. ةديجللا ةيخيراتلا عاضوالا هجاوم يف انتدعاسم ىل ع ةرداقلا ةعاجشلا كلت ب يلحتلا ملعتن
رس نا اوفشتك، قيرطلا لوط ىل ع نكل. ةاناعملل نم ريثكللاو نحلل نم ديعلل امام دومص ةايح مهتايح
هتاملك يفو، هتايح يفو: عوسي يف رذجتنو، عوسي يف تبتن ام دنع هجن يذلا نامالا وه ديعلل بلقللا
هتمايقيو هتوم يفو.

ةينغا هئاكو وديتو، ديئزملا نع امئاد شحبتو عامسلا ىل اوعورف لصت، ةليجمو ةباش اراجشا انايحا تيأر
رذجتت نا نود اوعورف ترشن، ةليلق روج اهيدل نالو. ةدماه، ةيواه، ةفصاعلا دعب، دعب اميف اهتياو. عاجر
ىل ع حرتقي ضعبلا نا ىرا نا يئملوؤي اذل. ةعبطللا ثراوك ىل ع تملستسا يلاتلابو، ضرالا يف
مل اذ عرمل ومني نا ليحتسملا نم هنال. نالا ادب ملعلا نا اول امك، روجح نود لبقتسم انب ةبببشلا
نم"، تاباشلا اهتيا، نابشلا اهيا. "ضرالاب هقثوتو تابتب فووقولا ىل ع هعاست ةيوق روجح هيدل نكي
سدونيسلا دعب ام يلوسرلا داشرالا" هيف تبتن، هب كسمتن انامك كللمن ال ام دنع عيضن نا لهسلا
(179، ايحي حييسملا).

ىل ع سفانتت يتلا ملعلا اذه "تاوصا" ببسب كابتالاب رعشن دق، رذجتلاب يوقلا روعشلا اذه نودب
ةياهن يف هانكل، ةيادللا يف ةفثكمو ةليجم وديتف اديج ةدعمو ةبأج هانم ديعلل. انهابتنا تفل
اهل عشا يتلا ةايحلا قرارش ئفطتو، (277، عجرملل سفن. ار) ددرتلاو دحولاو قارال او غارفلل كرتت فاطملا
اناملك يف اموي بربلا.

ينكل، اضيا كوكشلا ضعب عم اعبطو؛ ةديج ةلئساو مالحو لامآب، ديديج ليج متنا: اعزعالا ةبببشلا اهيا
لبقتسملا ىل رظنلا نم فوخلل مدع ىل او، مكحرف ىل ع، حييسملا يف مكرذجت ربع، اوظفاحت نا ىل مكوعدا
برلا ناب مككاردا نم عبني فرصتلا اذه ناف. ةقثب اوعلظت، حرفب اوعلظت: حييسملا يف نورذجت م. ةقثب
ورانل روررضلا تيزلا يه عوسي عم اهيمن يتلا ةقاصلاو. ةياهن ال ام ىل مكبجيو مكديع مكنع شحبي
ةساردلا مالمزو، نيبيرقلا، عاقصدالا: مكلوح نم مه نم لك ةريسم اضيا نكلو، مكنتريسم، ةريسملا
امامت مكمع نوفلخني نيللا ىتحو، لمعملو.

نا اوملعالا لب؛ دحا مكنفيخي ناب اوحمست الو لبقتسملا نم اوافخت ال! يتالا بربلا حييسملا عاقلا جرخنل ف

توكلم لاسرع ب اول فتحت و اودعت ي ك مكرظت ن ي ، ل ب ق ت س م ل ا ي ف ، ب ر ل ا .

[01854-AR.01] [Testo originale: Spagnolo]

Ringraziamento finale del Santo Padre

Testo in lingua spagnola

Traduzione in lingua italiana

Traduzione in lingua francese

Traduzione in lingua inglese

Traduzione in lingua tedesca

Traduzione in lingua portoghese

Traduzione in lingua polacca

Traduzione in lingua araba

Testo in lingua spagnola

Al terminar de esta celebración, deseo agradecer a todos los que han hecho posible mi visita a Tailandia, y a los que han colaborado a la realización.

Renuevo mi gratitud a Su Majestad el Rey Rama X, al Gobierno y a las demás Autoridades del país, por su premurosa acogida. Agradezco de corazón a mis hermanos Obispos y en particular al Cardenal Francis Xavier, así como a los sacerdotes, a las religiosas y a los religiosos, a los fieles laicos, y especialmente a ustedes, los jóvenes.

Un sincero agradecimiento a los voluntarios que han colaborado tan generosamente; y a todos los que me han acompañado con sus oraciones y sus sacrificios, de modo especial a los enfermos y a los encarcelados.

Que el Señor los recompense con su consuelo y la paz que sólo él puede dar. Y les dejo una tarea: no se olviden de rezar por mí. ¡Muchas gracias!

[01855-ES.02] [Texto original: Español]

Traduzione in lingua italiana

Al termine di questa celebrazione, desidero ringraziare tutti coloro che hanno reso possibile la mia visita in Tailandia e che hanno collaborato alla realizzazione.

Rinnovo l'espressione della mia gratitudine a Sua Maestà il Re Rama X, al Governo e alle altre Autorità del Paese per la loro premurosa accoglienza. Ringrazio di cuore i miei fratelli Vescovi e in particolare il Cardinale Francis Xavier, come pure i sacerdoti, le religiose e i religiosi, i fedeli laici, e specialmente voi, i giovani!

Un grazie sentito ai volontari che hanno collaborato con tanta generosità; e a quanti hanno mi accompagnato

con la loro preghiera e i loro sacrifici, in modo particolare ai malati e ai carcerati.

Il Signore vi ricompensi con la sua consolazione e la pace che solo Lui può dare. E vi lascio un compito: non dimenticatevi di pregare per me. Tante grazie!

[01855-IT.02] [Testo originale: Spagnolo]

Traduzione in lingua francese

Au terme de cette célébration, je voudrais remercier tous ceux qui ont rendu possible ma visite en Thaïlande, ainsi que ceux qui ont collaboré à sa réalisation.

Je renouvelle ma gratitude à Sa Majesté le Roi Rama X, au Gouvernement et aux autres Autorités du pays, pour leur accueil chaleureux. Je remercie de tout cœur mes frères Évêques, en particulier le Cardinal Francis Xavier, ainsi que les prêtres, les religieuses et les religieux, les fidèles laïcs et surtout vous les jeunes.

Une sincère gratitude aux volontaires qui ont apporté une contribution si généreuse, ainsi qu'à tous ceux qui m'ont accompagné de leurs prières et de leurs sacrifices, surtout les malades et les détenus.

Que le Seigneur les récompense, en leur accordant la consolation et la paix que lui seul peut donner. Et je vous confie cette tâche : n'oubliez pas de prier pour moi! Mercibeaucoup !

[01855-FR.02] [Texte original: Espagnol]

Traduzione in lingua inglese

At the conclusion of this celebration, I wish to thank all those who have made my visit to Thailand possible, and those who worked together to bring it to fruition.

I renew my gratitude to His Majesty King Rama X, the government and to the other authorities of the country, for their warm reception. I offer heartfelt thanks to my brother bishops and, in a particular way, to Cardinal Francis Xavier, as well as the priests, men and women religious, and lay faithful, and especially you young people.

My deep thanks go to the volunteers who worked together with such generosity, and to all who accompanied me with their prayers and sacrifices, especially the sick and those who are incarcerated.

May the Lord reward you with his consolation and the peace that he alone can give. I am leaving you with a task: do not forget to pray for me. Thank you!

[01855-EN.02] [Original text: Spanish]

Traduzione in lingua tedesca

Am Ende dieser Feier möchte ich allen danken, die meinen Besuch in Thailand möglich gemacht und zu seiner Realisierung beigetragen haben.

Noch einmal möchte ich Seiner Majestät König Rama X. wie auch der Regierung und den übrigen Verantwortungsträgern des Landes danksagen für die zuvorkommende Gastfreundschaft. Von Herzen danke ich auch meinen Brüdern im Bistofsamt, insbesondere Kardinal Francis Xavier, wie auch den Priestern, Ordensleuten und Laien und ganz besonders euch, den Jugendlichen!

Mein aufrichtiger Dank gilt auch den freiwilligen Helfern für ihre großzügige Mitarbeit und allen, die mich mit ihrem Gebet und ihren Opfern begleitet haben, in besonderer Weise den Kranken und den Häftlingen.

Der Herr vergelte es euch mit seinem Trost und dem Frieden, den nur er geben kann. Und dann habe ich noch eine Aufgabe für euch: Vergesst nicht, für mich zu beten. Vielen Dank!

[01855-DE.02] [Originalsprache: Spanisch]

Traduzione in lingua portoghese

No final desta celebração, quero agradecer a todos aqueles que tornaram possível a minha visita à Tailândia e a quantos colaboraram na realização.

Renovo a expressão da minha gratidão a Sua Majestade o Rei Rama X, ao Governo e demais Autoridades do país pela sua primorosa hospitalidade. De coração agradeço aos meus irmãos Bispos, nomeadamente ao Cardeal Francis Xavier, bem como aos sacerdotes, às religiosas e religiosos, aos fiéis leigos e de modo especial a vós, os jovens!

Um obrigado cordial aos voluntários, que colaboraram com tanta generosidade, e a quantos me acompanharam com as suas orações e sacrifícios, particularmente os doentes e encarcerados.

O Senhor vos recompense com a sua consolação e a paz, que só Ele pode dar. E deixo-vos uma tarefa: não vos esqueçais de rezar por mim. Muito obrigado!

[01855-PO.02] [Texto original: Espanhol]

Traduzione in lingua polacca

Na zakończenie tej uroczystości pragnę podziękować tym wszystkim, którzy umożliwili moją wizytę w Tajlandii i współpracowali przy jej realizacji.

Ponownie wyrażam moją wdzięczność dla Jego Królewskiej Mości Króla Ramy X, dla rządu i dla innych władz kraju za ich wspaniałe przyjęcie. Serdecznie dziękuję moim braciom biskupom, a zwłaszcza kardynałowi Franciszkowi Ksaweremu, a także kapłanom, zakonnikom i zakonnikom, wiernym świeckim, a zwłaszcza wam, młodym!

Serdecznie dziękuję wolontariuszom, którzy pracowali tak wielkodusznie; i tym, którzy towarzyszyli mi swoją modlitwą i ofiarami, szczególnie chorym i więźniom.

Niech Pan wynagrodzi was swoją pociechą i pokojem, którą tylko On może obdarzyć. I pozostawiam wam zadanie: nie zapomnijcie o mnie w modlitwie. Bardzo dziękuję!

[01855-PL.02] [Testo originale: Spagnolo]

Traduzione in lingua araba

يهلل اسأدقلا ةياهن في سيسنرف ابابل اسادق اهاقل يتلا ركشلا ةملك

اوماس نيذلاو دناليات لىلى ترايز ريضحت في اوكراش نيذلا عيمج ركشأ نأ دوأ، لافتحال اذه ةياهن في اهق قحت في اهق قحت في

ىلع دلبلا تاطلس رئاسلو ةموكحللو ،رشاعلا امارك للملا ةلجال بحاصل ينانتما نع بارعالا ددجأ
 سېسنارف لانيدراكلا لىلى اميسالو ةفقاسألا يتوخا لىلى صلاخل ركلاب هجوتأ .ميركل مهبيحرت
 اهيا ،صاخ لكش بمتنأ مكيلوا ،نينا ملاملعل نينمؤملاو تابهارلاو نابهرلاو ،ةنهكلا لكلكو ،هيفازك
 ءأزعالا ةببشلا

ةصاخو ،مهتايحضتو مهتالصب ينوقفار نيدلا عيمجو .ءاخسب اولمع نيدلا نيءووظتملل آلبيج أركش
 نينوجسمل او يضرملل .

اولصت نأ اوسنت ال :ةمهمب مكيلو دهعأو .هحنمي نأ عيطتسي هدحو يذلا مالمسلاو ءازعالا بپرلا مكئفاكي
 !ألبيج أركش .يلجأ نم

[01855-AR.01] [Testo originale: Spagnolo]

[B0911-XX.02]
